

Material quirúrgico de época romana procedente de los derribos de la Alcazaba malagueña (1904-1906)

Surgical material from roman times from the loss of Alcazaba malagueña (1904-1906)

Juan Antonio Martín Ruiz

Universidad Internacional de Valencia (juanantonio.martin@campusviu.es)

Resumen

La demolición de parte de la muralla medieval de la ciudad de Málaga a comienzos del siglo pasado propició el descubrimiento de diversos restos arqueológicos pertenecientes a distintos períodos, los cuales fueron anotados y dados a conocer por Manuel Rodríguez de Berlanga. Sin embargo, la mayor parte de ellos han pasado desapercibidos para los investigadores como acontece con las piezas que examinamos en estas páginas, y entre las que creemos poder identificar una serie de instrumentos metálicos de época romana que cabría relacionar con prácticas de carácter médico-quirúrgico, los cuales incluyen una cucharilla, una sonda de oído y cuatro sondas punzantes a modo de estiletes.

Abstract

The demolition of part of the medieval wall of the city of Malaga at the beginning of the last century led to the discovery of several archaeological remains belonging to different periods, which were annotated and made known by Manuel Rodríguez de Berlanga. However, most of them have gone unnoticed for researchers as happens with the pieces we examine in these pages, and among which we believe we can identify a series of metal instruments from Roman times that could be related to medical-surgical practices, which include a spoon, an ear probe and four piercing probes as stiletts.

Palabras clave:

Instrumental, medicina, quirúrgico, romano, derribos Alcazaba, Málaga, Rodríguez de Berlanga.

Keywords:

Instruments, medicine, surgical, Roman, Alcazaba demolitions, Malaga, Rodríguez de Berlanga.

Como es bien sabido, Manuel Rodríguez de Berlanga consiguió documentar un abundante y variado material arqueológico con ocasión del derribo de parte de la muralla medieval malagueña, muy próxima al mar y conocida como "Haza Baja", que todavía se conservaba en la ladera sur de la Alcazaba. De entre esta maraña de restos nos interesa ahora una serie de objetos que hasta el momento han pasado inadvertidos, puesto que el interés de los investigadores se ha centrado sobre todo en el estudio de las estatuas y epígrafes descubiertos, pero que han llamado nuestra atención debido a su posible vinculación con materiales médico-quirúrgicos pertenecientes creemos a la época romana, al tratarse de un tipo de hallazgo del que apenas se tienen noticias en esta ciudad, circunstancia que les otorga un indudable interés.

Ciertamente hemos de confesar que la descripción que nos ofrece Rodríguez de Berlanga [1] de estos ejemplares es sumamente escueta, puesto que los describe de forma en exceso genérica lo que afecta incluso a sus dimensiones, y sin que tampoco la calidad de la única imagen con que las ilustra sea todo lo adecuada que desearíamos al tratarse de una fotografía antigua, si bien creemos posible realizar

un acercamiento a los mismos que nos permiten su identificación, así como extraer algunos datos de interés al respecto.

Ahora bien, no debemos olvidar que en numerosas ocasiones resulta bastante difícil identificar correctamente este tipo de piezas dado que un mismo utensilio pudo haber sido empleado para diversos fines (Martín Ruiz, 2006: 59), como aconteció justamente en este caso puesto que fueron vinculadas por Rodríguez de Berlanga (2001: 175) con otras actividades cotidianas como pueden ser el aseo personal o la lectura. Sin embargo, aun cuando tanto la cuchara como los estiletes o sondas simples punzantes que veremos a continuación podrían, en efecto, ser elementos empleados para dichos fines, la presencia de una sonda de oídos nos induce a valorar este conjunto como parte de un equipo médico que no sabemos si estuvo integrado por más piezas que no fueron recogidas en su momento por los operarios que efectuaron los desmontes.

El derribo de la muralla malacitana

Como plasmación de los deseos de la burguesía malagueña de proceder a una profunda remodelación urbanística



(Figura 1) Manuel Rodríguez de Berlanga (Fuente: M. J. Berlanga).

de la ciudad acorde con los postulados decimonónicos, se ideó un ambicioso proyecto urbanístico promovido por los Marqueses de Larios que planteaba una drástica alteración de esta zona (Rodríguez Oliva, 2001: 20-42). Ya desde la década de 1870 se planteó el derribo no solo de los tramos de muralla andalusí conservados, sino también del propio recinto de la Alcazaba, idea esta última que por fortuna no llegó a hacerse realidad. Así pues, se concibió la demolición del tramo que discurría más cercano al mar llamado "Haza Baja" a fin de levantar un nuevo Parque [2], aprovechándose los escombros de sus muros para rellenar el moderno puerto de la urbe (Olmedo Checa, 1989: 357-372).

Dicha empresa, asumida como propia por la ciudad, fue iniciada de forma simbólica por el monarca Alfonso XIII el día 28 de abril de 1904, quien con un martillo de plata y en medio del alborozo general, dio el primer golpe simbólico



(Figura 2) Vista de la zona una vez finalizados los derribos (Fuente: M. J. Berlanga).

para la destrucción del conjunto. Los trabajos se desarrollaron desde el 14 de diciembre de ese año hasta junio de 1906 [3], fecha esta última en la que precisamente aparecieron las piezas que ahora nos ocupan (Rodríguez de Berlanga, 2001: 149; Berlanga Palomo, 2000: 268-270; 2008: 201).

A pesar de que el volumen de restos exhumados fue realmente abundante (capiteles corintios, fragmentos de togados y manos de estatuas, varias inscripciones una de ellas dedicada al emperador Carino, terracotas...), una parte de los cuales pasaron a integrar los fondos del Museo Loringiano (Rodríguez de Berlanga, 1906), lo cierto es que solamente se ha prestado atención a los más destacados, especialmente los epígrafes [4] como el de la Luna Augusta o el breve texto escrito sobre una placa de mármol hoy perdida en la que se hace referencia a un posible obispo de nombre Severus [5] (Fita Colomer, 1905: 423-430; 1906: 420; 1916: 590-594; Rodríguez Oliva, 1978: 49-53), y algunas esculturas entre las que destaca un fragmento de Dionisos (Rodríguez Oliva, Baena del Alcázar, 1984: 159-166).

A ellos podemos sumar la aparición de algunas monedas como un shekel cartaginés de plata, varias ibéricas de las cecas de Iliberri, Cástulo y Obulco, otras fenicias acuñadas en Malaca y Sexi e incluso hispano romanas emitidas en las ciudades de Iulia Traducta, Acci y Emérita, además de un follis bizantino de Justiniano I (Mora Serrano, 2006: 586-587), y sin que dejemos de mencionar un interesante juego de pesas también pertenecientes a este último período [6] (Alfaro Asins, 1986-87: 263-268).

El material quirúrgico

Como decimos, Rodríguez de Berlanga (2001: 174-175 y 177, lám.14) publica una ilustración de escasa calidad en la que, junto a una serie de pesas bizantinas ya mencionadas, se observan seis utensilios metálicos [7] que fueron localizados en estos derribos y que pasamos a describir a continuación:

1- La primera pieza que comentamos es la situada en la parte superior de la fotografía y consiste en una cuchara o *ligula* fabricada según el citado autor en cobre. En función de los datos aportados por Rodríguez de Berlanga (2001: 175 y 207) tendría una longitud de 21 cm y está formada por una varilla de sección circular de 12 cm de largo y 3 mm de grosor, la cual probablemente terminase en punta como suele ser habitual en este tipo de utensilios aun cuando es difícil de precisar. Parece que enlazaba con un elemento enrollado de 2 cm de largo y 1 cm de ancho el cual, a su vez, se une a la cuchara propiamente dicha que presenta una forma ovalada y ligera-



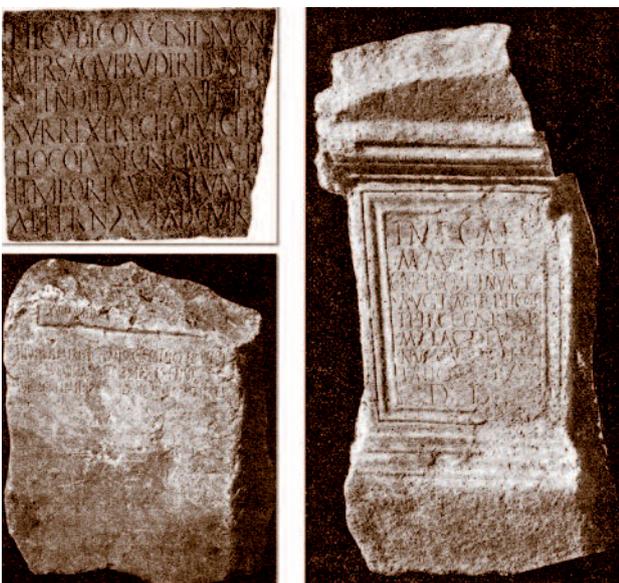
(Figura 3) Vista del Parque de Málaga (Fuente: A. Pérez-Malumbres).

mente cóncava, con 7 cm de longitud y 2,5 cm de ancho.

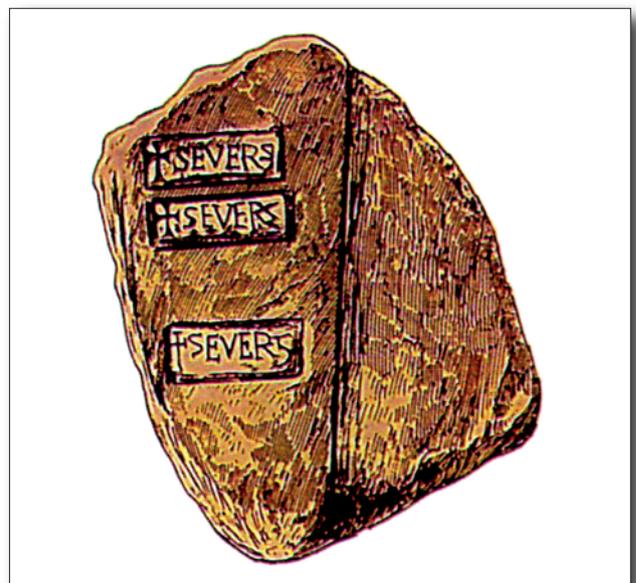
2- Proseguimos describiendo a continuación la pieza que vemos en la parte inferior izquierda de la fotografía mencionada y que creemos corresponde a una sonda de oídos, *specillum oricularium* o *auriscalpium*, al tratarse de una varilla alargada de cobre, según parece de sección circular, la cual remata uno de sus extremos en

punta en tanto el otro lo hace en un pequeño engrosamiento circular. En cuanto a sus dimensiones, pensamos que su longitud puede ser de 12 cm, si tenemos en cuenta que Rodríguez de Berlanga (2001: 177) indica que el tamaño de estas piezas oscila entre los 12 y los 14 cm, y que ésta es la menor de todas ellas.

3- Por su parte la pieza situada a la derecha de la anterior se nos muestra como una fina varilla, según se indica



(Figura 4) Diversas inscripciones romanas halladas durante los derribos (Fuente: M- J. Berlanga).



(Figura 5) Marca Severus localizada durante el desmante de la muralla (Fuente: B. Mora).



(Figura 6) Diversas inscripciones romanas halladas durante los derribos (Fuente: M- J. Berlanga).

igualmente de cobre, que en un lado remata en una punta y en el otro parece ser un poco más ancha, por lo que cabría considerarlo como una posible sonda punzante o acaso mejor un estilete, *stilus*, ya que no siempre son fáciles de diferenciar puesto que fueron empleados con la misma funcionalidad (Borobia Melendo, 1993: 46), y que mediría entre 12 y 14 cm de longitud.

4- En el centro de las cinco piezas que ilustran la parte inferior de la fotografía se advierte una varilla de cobre terminada en punta en ambos extremos, por lo que podría tratarse también de un estilete con un tamaño comprendido entre las mismas dimensiones que la anterior.



(Figura 7) Material médico documentado por Rodríguez de Berlanga (Fuente: M. Rodríguez de Berlanga).

5- Así mismo, a la derecha de ésta podemos contemplar un utensilio con forma de varilla, también del mismo metal según se indica, pero que en esta ocasión termina en un extremo puntiagudo mientras que el opuesto lo hace conformando un pequeño triángulo, por lo que pensamos que se trataría también de un estilete o sonda punzante.

6- La última pieza de esta ilustración es la que Rodríguez de Berlanga colocó en el extremo derecho, lo que significa que se trata de una varilla de cobre que conformaría un nuevo estilete o sonda punzante, siendo ésta la de mayor tamaño de todas por lo que tal vez podría ser la que midiera 14 cm, terminando en un extremo puntiagudo y en otro que se va ensanchando hasta adoptar una forma ligeramente triangular.

Estudio del material médico

Como hemos podido apreciar en los párrafos anteriores, el material publicado corresponde a una cuchara y una sonda de oídos, así como cuatro estiletos o quizás sondas simples punzantes puesto que resulta muy difícil diferenciarlas dado lo deficiente de la información que tenemos sobre las mismas. Sin embargo, hemos de confesar que hasta cierto punto nos parece extraña la aseveración de Rodríguez de Berlanga de que estos objetos se fabricaron de cobre, dado que aunque es cierto que se conocen algunos hallazgos de material médico en el que se utiliza este metal (Monteagudo García, 2000: 107), tal vez no quepa descartar que se trate de bronces como es mucho más habitual en el instrumental quirúrgico romano documentado en toda Hispania (Borobia Melendo, 1988: 324; 1993: 46).

Las cucharas son elementos muy abundantes en el registro arqueológico de estos siglos dada la multiplicidad de usos que tuvieron, pudiendo mostrar una gran variedad de formas y dimensiones, si bien en el caso que ahora nos atañe, el de su utilización curativa, tuvieron una especial incidencia en el campo farmacéutico ya sea a la hora de su fabricación, para calentar los medicamentos o bien para facilitar su ingesta por parte del paciente (Monteagudo García, 2000: 106). Sin ánimo de ser exhaustivos cabe indicar que estas piezas se documentan con una finalidad médica en lugares como Ilici, Pallentia, Baelo Claudia, Segóbriga, Ampurias, El Gandul, Carmona u Osuna (Molina, 1983: 258-259; Borobia Melendo, 1988: 125 y 155; Tendero y Lara, 2003: 210; Hibbs, 1991: 121 y 132; Martín Ruiz, García Carretero, 2013: 18-19; García Carretero, Martín Ruiz, 2017: 182-183).

En cuanto a las sondas de oído, cabe recordar que su volumen de aparición en los yacimientos es realmente elevado como podemos constatar, entre otros lugares, en Arcos de la Frontera, Pallentia, Segóbriga, Baelo Claudia, Ilici, Alcolea del Río, Ampurias, Tarragona, El Gandul, Osuna o Carmona (Molina, 1983: 258-259; Borobia Melendo, 1988: 128 y 167; Hibbs, 1991: 117; Sierra Alonso, 1993: 472; Marina López, 1997: 637-638; Jurado Muñoz 2002: 636; Tendero y

Lara, 2003: 208 y 210; Santapau, 2003: 289; Martín Ruiz, García Carretero, 2011: 18-19; García Carretero, Martín Ruiz, 2017: 184). Se trata de unas piezas que pudieron emplearse para distintos usos, tanto en medicina, a veces en operaciones de cirugía menor como puede ser la extracción de pequeños cálculos en el conducto urinario o de elementos extraños dentro del oído, como en farmacología para la aplicación de medicamentos, sobre todo gotas, en ojos y oídos, sin olvidar que llegado el caso, y ante la falta de un instrumental más adecuado, podían ser empleados como cauterios o bisturís improvisados, además de emplearse su extremo punzante para abrir pústulas (Borobia Melendo, 1988: 33, 1993: 46-47).

Comentando ya los estiletes, las piezas más representadas en este conjunto como vimos, hemos de indicar que muy a menudo cumplían el papel asignado a las sondas punzantes (Borobia Melendo, 1993: 44), siendo un tipo de utensilios de gran versatilidad puesto que también fueron empleados en prácticas odontológicas, por ejemplo para ayudar a la extracción de piezas dentales completas o sobre todo fragmentadas (Borobia, Parra, 1992: 228). Dada su difusión podemos comentar la aparición de ejemplares similares a estos en puntos tan variados como Segovia, Toletum, Ercávica o Numancia, El Gandul, Osuna o Carmona (Borobia Melendo, 1988: 107, 119, 123 y 206; Martín Ruiz, García Carretero, 2011: 16; García Carretero, Martín Ruiz, 2017: 186).

En consecuencia, y tras examinar las características de estos materiales, nos encontramos antes unos instrumentos que podemos relacionar, de un lado, con la práctica quirúrgica, como acontece con los estiletes y la sonda de oído, y de otro con la actividad farmacéutica, caso de la cuchara y la propia sonda ya mencionada. Ciertamente la información disponible sobre el contexto de estas piezas es, como hemos visto, bastante limitada por lo que resulta complejo establecer su cronología, problemática que afecta a un buen número de piezas procedentes de Hispania. Ello se complica si recordamos la extensa perduración temporal que muestran estos objetos, en los que se produjo una escasísima por no decir nula evolución tipológica que en no pocas ocasiones llega inclusive hasta nuestros días, lo que hace que sólo el contexto en el que aparecen pueda ofrecer información más precisa al respecto.

Aun así, no debemos olvidar que la mayoría de los ejemplares conocidos provenientes de esta provincia suelen fecharse en las dos primeras centurias posteriores al cambio de Era, o a lo sumo hasta el siglo III d. C. (Martín Ruiz, 2006: 60), por lo que parece aceptable asignarles dicho margen temporal. Sin embargo, dicha estimación se complica aún más puesto que tampoco cabe descartar que pueda pertenecer a una fase posterior, si tenemos en cuenta que se conoce una sonda espatulada elaborada en bronce [8] que parece fue hallada en una sepultura documentada en el área del teatro romano aunque aún no ha sido publicada (Corrales Aguilar, Mora Serrano, 2005: 125), lo que

significa que debería fecharse con posterioridad a su abandono a lo largo del siglo III d. C. (Corrales Aguilar, 2005: 121-122), de manera que en este último caso sí parece que debe datarse en fechas más recientes.

Otro tanto acontece con su propietario, puesto que nada sabemos sobre el mismo, si bien resulta factible suponer, a juzgar por lo que acontece en el resto de la Bética, que se trataría de un varón esclavo o con más probabilidad un liberto, quien además de ejercer esta actividad elaboraría sus propias medicinas al mismo tiempo que vendería todo tipo de amuletos curativos, y que podemos creer debió trabajar mayoritariamente en un ámbito particular pero que también podía ser contratado por una ciudad para cuidar la salud de sus habitantes (Martín Ruiz, 2006: 89-91; Alonso Alonso, 2011: 92-93), y sin que por desgracia podamos especificar más aun cuando resulta plenamente lógico que un núcleo urbano de la entidad del malacitano contara con este tipo de profesionales al igual que sucedía en otras ciudades de este territorio.

Conclusiones

A tenor de lo expuesto cabe indicar que nos encontramos ante una serie de piezas localizadas en Málaga a comienzos de la centuria anterior y que podemos vincular con actividades médico quirúrgicas, aunque hayan pasado desapercibidas.



(Figura 8) Sonda espatulada de la Alcazaba (Fuente: P. Corrales y B. Mora).

cibidas hasta el presente, las cuales debieron pertenecer a un médico que vivió en esta ciudad en un momento indeterminado del Imperio romano. Tal y como solía ser habitual en la Bética lo más probable es que se tratara de un esclavo o sobre todo un liberto, siendo habitual que trabajasen como particulares aun cuando tampoco era extraño que fuesen contratados por la propia ciudad aunque nada sabemos en este caso concreto.

Como hemos podido comprobar el conjunto que estudiamos está integrado por un total de seis piezas probablemente elaboradas en bronce aun cuando Rodríguez de Berlanga opta por el cobre, todas ellas carentes de decoración como era habitual en este tipo de materiales, y que comprende una cuchara, una sonda para oídos y cuatro estiletes o sondas punzantes, las cuales pueden vincularse con la farmacología o, a lo sumo, con operaciones de cirugía menor que muy bien podrían ser llevadas a cabo por una misma persona.

Su presencia cobra mayor interés si tenemos en consideración que son muy escasos los ejemplares que podemos contabilizar en este ámbito médico quirúrgico, puesto que hasta al momento únicamente podemos añadir una sonda espatulada fabricada en bronce que cabría situar temporalmente en una fecha posterior al abandono del teatro a lo largo del siglo III d. C., procedente al parecer de un enterramiento documentado en dicha zona, y sin que en modo alguno parezca factible que pueda sumarse a este conjunto.

Así pues, estos exiguos materiales metálicos dados a conocer por Rodríguez de Berlanga, junto con este ejemplar hallado posteriormente, suponen los primeros indicios de la realización de prácticas médicas y farmacéuticas en la antigua Malaca romana, a la espera de que futuras intervenciones arqueológicas puedan proporcionarnos nuevos materiales que no ofrezcan las limitaciones que estos antiguos hallazgos presentan. □

BIBLIOGRAFÍA:

- ALFARO ASINS, C. (1986-87): "Juego de pesas bizantinas conservado en el M.A.N.", *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología de la Universidad Autónoma de Madrid*, 13-14: 263-270.
- ALONSO ALONSO, M. A. (2011): "Los medicis en la epigrafía de la Hispania romana", *Veleia. Revista de Prehistoria, Historia Antigua, Arqueología y Filología Clásicas*, 28: 83-107.
- BERLANGA PALOMO, M. J. (2000): "La comisión de monumentos de Málaga y su actuación en los descubrimientos arqueológicos motivados por los derribos de la Alcazaba (1904-1906)", *Baetica. Estudios de Arte, Geografía e Historia*, 22: 265-287.
- BERLANGA PALOMO, M. J. (2008): "Manuel Rodríguez de Berlanga y los derribos de la Alcazaba", en *Manuel Rodríguez de Berlanga (1825-1909), Liber amicorum*, Real Academia de Bellas Artes de San Telmo-Ayuntamiento de Alhaurín el Grande, Málaga: 201-224.
- BOROBIA MELENDO, E. L. (1988): *Instrumental médico-quirúrgico en la Hispania romana*, Madrid.
- BOROBIA MELENDO, E. L. (1993): "Instrumentos médicos hispanorromanos. La *specilla* en la práctica médica romana", *Revista de Arqueología*, 142: 46-48.
- BOROBIA, E. L., PARRA, M. L. (1992): "Los instrumentos quirúrgicos en Odontología de época clásica. Influencias en el diagnóstico paleopatológico", *Munibe*, 8: 227-230.
- CORRALES AGUILAR M. P. (2005): "Aportaciones de la arqueología urbana para el conocimiento de la Málaga romana", *Mainake*, XVIII: 113-140.
- CORRALES AGUILAR M. P., MORA SERRANO, B. (2005): *Historia de la provincia de Málaga. De la Roma republicana a la Antigüedad tardía*, Cedma, Málaga.
- FITA COLOMER, F. (1905): "Estudio epigráfico. Inscripciones romanas de Málaga, púnica de Villaricos y medieval de Barcelona", *Boletín de la Real Academia de la Historia*, XLVI: 423-430.
- FITA COLOMER, F. (1906): "Nuevas inscripciones de Málaga", *Boletín de la Real Academia de la Historia*, XLVII: 418-422.
- FITA COLOMER, F. (1916): "Antigua inscripción cristiana, de Málaga", *Boletín de la Real Academia de la Historia*, LXIX: 590-594.
- GARCÍA CARRETERO, J. R., MARTÍN RUIZ, J. A. (2017): "Material médico-quirúrgico romano hallado en Osuna (Sevilla)", *Anales de Arqueología Cordobesa*, 28: 181-189.
- MOLINA, M. (1983): "Instrumental médico de época romana en el Museo Arqueológico Nacional (Madrid)", *Archivo Español de Arqueología*, 54: 255-262.
- HIBBS, V. A. (1991): "Roman surgical and medical instruments from La Cañada Honda (Gandul)", *Archivo Español de Arqueología*, 64: 111-134.
- MARINA LÓPEZ, G. (1997): "Estudio de los materiales de época clásica de la colección de la Sociedad de Amigos de Laguardia", *Isturitz*, 9: 631-641.
- MARTÍN RUIZ, J. A. (2006): *Medicina y enfermedad en la Bética romana*, editorial Sarriá, Málaga.
- MARTÍN RUIZ, J. A., GARCÍA CARRETERO, J. R. (2013): "Instrumental médico de época romana procedente de Carmona conservado en el Museo Municipal de Pizarra (Málaga)", *Ligustinus. Revista Digital de Arqueología de Andalucía Occidental*, 2: 15-26.
- MONTEAGUDO GARCÍA, L. (2000): "La cirugía en el Imperio Romano", *Anuario Brigantino*, 23: 85-150.
- MORA SERRANO, B. (2006): "Hallazgos antiguos y colecciones numismáticas malagueñas de los siglos XVIII y XIX", *Numisma*, 250: 577-590.
- OLMEDO CHECA, M. (1989): *Miscelánea de documentos históricos urbanísticos malacitanos*, Ayuntamiento de Málaga, Málaga.
- RODRÍGUEZ DE BERLANGA, M. (1995): *Catálogo del Museo Loringiano*, (Málaga, 1906), Universidad de Málaga, Málaga.
- RODRÍGUEZ DE BERLANGA, M. (2001): "Últimos descubrimientos en la Alcazaba", *Malaca*, V, Ayuntamiento de Málaga, Málaga: 145-215.
- RODRÍGUEZ OLIVA, P. (1978): "Sobre el culto de Dea Luna en Málaga", *Jábega*, 21: 49-54.
- RODRÍGUEZ OLIVA, P. (2001): "La génesis del Malaca y las noticias histórico-arqueológicas sobre Málaga antigua en el último de los libros del Dr. Manuel Rodríguez de Berlanga", *Malaca*, Ayuntamiento de Málaga, Málaga: 9-44.
- RODRÍGUEZ OLIVA, P., BAENA DEL ALCÁZAR, L. (1984): "Una estatua de Dionysos hallada en Málaga", *Baetica. Revista de Arte, Geografía e Historia*, 7: 159-167.
- SANTAPAU, M. DEL C. (2003): "Instrumental médico-quirúrgico de Segóbriga (Saelices, Cuenca). Hallazgos de las campañas de excavaciones 1999-2002", *Bolskan*, 20: 287-295.
- SIERRA ALONSO, F. (1993): "Excavaciones de urgencia en la necrópolis de Canama (Alcolea del Río, Sevilla)", *Anuario Arqueológico de Andalucía/1991*, Junta de Andalucía, Sevilla, vol. III: 467-475.
- TENDERO Y LARA, M. T. (2003): "Materiales higiénico-sanitarios de Ilici (La Alcudia, Elche, Alicante)", *Bolskan*, 20: 201-214.